





MILAGRO QUE HIZO NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Habia una muger que habitaba en la montaña, y tenia una vida arreglada. Esta deseó saber cuantas fueron las llagas que Cristo nuestro bien habia recibido en su sacratísimo cuerpo, y pidió al Señor con mucha devocion que se lo revelase. Se le apareció pues, y la dice: has de saber que las llagas que recibí en mi cuerpo fueron cinco mil cuatrocientas cincuenta y cinco; por lo que te digo que todo el que rezare en memoria de ellas quince Padre nuestros, y quince Ave Marias por espacio de un año, sacará quince almas del Purgatorio, y se le remitirá la penitencia que debia hacer por otros tantos pecados mortales: y ademas obtendrá la gracia y la confirmacion de las buenas obras. Y asi mismo quien rezare un año entero las dichas oraciones, le daré quince dias antes mi cuerpo á comer, y no tendrá hambre, y mi sangre á beber y no tendrá sed y le pondré delante la seña de la Cruz que le servirá de guarda y defensa, y le asistiré con mi Madre Santísima en la hora de la muerte, y recibiré su alma benignamente, la llevaré á los placeres eternos, y cuando la llevare le daré á beber la Divinidad, y quien tuviere dolor y contricion de sus pecados, cumpliendo este rezo por espacio de un año, se los perdonaré todos desde que nació hasta la muerte, y la libraré del poder de los demonios y de su tentacion y siendo malo se volverá bueno, y continuando guardaré su alma de las penas del Infierno, y lo que pidiere á mi Madre Santísima se lo concederé, dándole la vida para ir á vivir en mi reino eternamente, á fin de morar conmigo eternamente. Qualquiera que trajere consigo esta oracion, y la diere á leer ó la enseñare á alguna persona;

tendrá en esta vida placer y galardon. Donde quiera que esté esta oracion, la casa será conservada en paz, asi como conservé las pesadas olas del mar. Cualquiera persona sea hombre ó muger, que tuviere esta oracion, no morirá de muerte repentina, ni será perseguida por sus enemigos, ni vencida por ellos en batalla, ó en prision, ni abogada en la mar, ni abrasada por el fuego, ni por rayos, ni acometida de gota coral, ni depondrán contra ella ningunos testigos falsos. Cualquiera muger que se halla de parto colgándole esta oracion al pescuezo parirá felizmente sin peligro. Esta oracion la trajo de Roma Don Juan Cardozo, la que se halló á un hombre que habian arrojado á la mar con una piedra grande atada al pescuezo; este anduvo por espacio de tres dias sobre las aguas sin ahogarse, y luego que lo sacaron de las ondas, le encontraron al pescuezo la dicha oracion. El que la traiga, sea con mucha fé, porque Dios no sabe faltar: y todos los dias dirá la oracion siguiente:

Mi Señor Jesucristo, acordaos de mi que soy pecador. Virgen Santísima: rogad por mi, siempre sereis alabada y bendita. Rogad por este pecador á vuestro amado Hijo, preciosa hermosura de los Angeles, de los Profetas, de los Patriarcas, corona de los Martires, de los Apóstoles, y de los Confesores, gloria de los Serafines, corona de las Virgenes, libradme de aquella espantosa figura, cuando mi alma saliere de mi cuerpo ¡Oh! santisima fuente de piedad, y hermosa de Jesucristo, alegriá de la gloria, consolacion del clero, remedio en los trabajos. Con vos, ó Virgen prudentísima, se alegran los Angeles. Encomendad mi alma y las de todos los fieles cristianos; rogad por nosotros á vuestro bendito Hijo, y conducidnos al Paraiso eterno, en donde reinais y vivis para siempre; y alli os alabarémos eternamente. Amen Jesus.

El que tragere consigo esta oracion es preciso que viva con mucha fé.

Soberana Virgen Maria, Madre de Jesus Hijo de Dios vivo, pues le habeis parido, rogad por todos los pecadores, para que nos perdone. Libradnos del enemigo que nos combate, y concededнos la gloria eterna. Amen Jesus.

Quien tragere consigo esta oracion con fé viva preservado de tentaciones del enemigo, de falsos testimonios, de muerte repentina, de ataque de gota coral, de mordeduras de animales ponzoñosos, de cualquiera especie que sean, libre de la justicia, y en las casas en que estuviere, no acontecerá algun mal. La muger que estuviere de parto parirá felizmente, colgándosela al pescuezo, y finalmente la referida oracion se hace digna de credito, por ser aprobada por los Sumos Pontífices. Alabada sea la sagrada Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo para siempre. Amen Jesus, Jesus, Maria y José. FIN.

Reimpreso en Ronda, por la Vda é hijos de Moreti, Calle de Boticas Nº 2.